

tea



Asociación Civil
20 de Setiembre
LIBREPENSAMIENTO • TOLERANCIA • HUMANISMO

octubre 2020

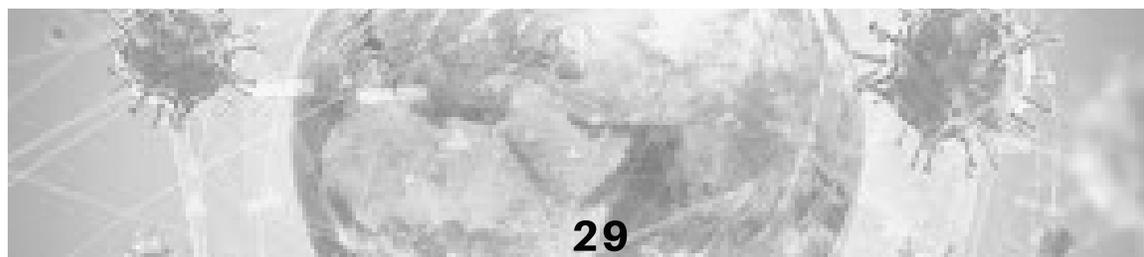
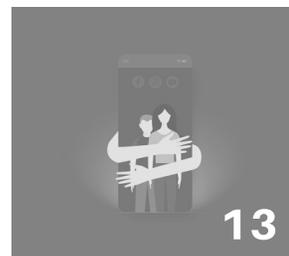
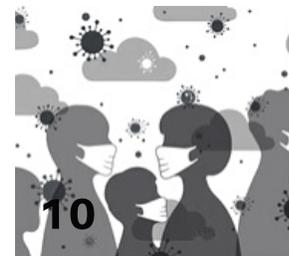
DEMOCRACIA, PANDEMIA ¿Y DESPUÉS?

tea

Número 10

En este número:

- 02** ¿Por qué tea?
- 03** Asociación Civil 20 de Setiembre
- 06** Editorial
- 08** Programa del coloquio
- 09** Palabras de bienvenida del Presidente de la Asociación Civil 20 de Setiembre - Lic. Elbio Laxalte Terra
- 10** Introducción a cargo de la Vicepresidenta de la Asociación Civil 20 de Setiembre - Prof. Nancy Medina
- 13** Democracia y redes sociales. ¿Puede haber una democracia digital?- Ing. y Docente universitario Luis Calderón
- 17** El inefable populismo - Mag. Juan Carlos Fortuna
- 21** Democracia y multiculturalismo: ¿cuál equilibrio? - Lic. Victoria Contartese
- 25** Ciudadano ¿Estás? Buscando la res publica - Prof. Víctor Rodríguez
- 29** La democracia, ¿podrá sobrevivir al siglo XXI? - Lic. Elbio Laxalte Terra



¿Por qué tea?

Una tea es una astilla de madera empapada en resina que se enciende para alumbrar o para prender fuego.

Del mismo modo, este material pretende ser un disparador para alumbrar los debates que nos ocupan como Humanidad.



Asociación Civil 20 de Setiembre

LIBREPENSAMIENTO • TOLERANCIA • HUMANISMO

La Asociación Civil 20 de Setiembre es una Asociación de ciudadanos uruguayos que tiene por **propósitos** difundir los principios del libre-examen, el anti-dogmatismo y la tolerancia; manifestar su oposición a toda opresión espiritual, ideológica, intelectual y política; defender la Paz, la Libertad, los Derechos Humanos y Ciudadanos, la Laicidad y la Libertad Absoluta de Conciencia.

Estimando que la emancipación humana debe proseguirse en todos los terrenos, entiende su **misión** como un aporte al Progreso Humano a través del desarrollo de una moral racional, de la búsqueda de la felicidad colectiva, de la promoción de la dignidad humana, del fomento de la justicia social y del incremento de la libertad y de la responsabilidad ciudadanos.

Se **inspira** en el "Manifiesto Humanista 2000" y el "Manifiesto 2000 por una Cultura de Paz y de No Violencia".

Sus **integrantes** son ciudadanos que participan de la misma a título individual, que compartan sus fines y trabajen para su realización.

Tiene personería jurídica y sus autoridades son electas por la asamblea de la asociación de acuerdo a sus estatutos sociales.

Uno de los valores centrales que defiende la Asociación es la **Laicidad** esta postura está directamente enraizada con la construcción histórica de la sociedad uruguaya. Uruguay fue pionero en la construcción de una sociedad secular, tolerante, con libertad de culto, incluyendo la libertad de creer o de no creer.

En tal sentido los primeros esfuerzos hacia el desarrollo de una sociedad integradora y tolerante son tan tempranos como el momento de las Instrucciones del Año XIII, cuando los representantes del pueblo oriental llamados por Artigas proclaman la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

Debemos entender la laicidad, no como la negación de las distintas convicciones metafísicas, ideologías o filosofías particulares, sino como el respeto y protección hacia las convicciones personales (independientemente de cuales ellas sean) y el pacto de no invasión de los ámbitos de representación, intercambio, instrucción, diálogo, a través de intentos de adoctrinamiento, censura, alienación, tergiversación o engaño.

Consideramos que la Laicidad es una actitud ética fundamental de respeto, que requiere de generación de conciencia individual del rol que cada ciudadano ocupa en la sociedad.



La caída de la Laicidad repercutirá irremediabilmente de forma negativa en nuestra sociedad, conduciendo a la intolerancia, la discriminación de las expresiones minoritarias de la sociedad y en instancias finales a la violencia sectaria a través del fanatismo religioso y/o ideológico.

Actualmente la laicidad es atacada por varios frentes y para defenderla es necesario en primer lugar difundir un mensaje claro sobre el significado y la extensión del término Laicidad y las razones que hacen importante que se aplique adecuadamente, porque ello es garantía de bienestar social y de respeto al bien común.

En segunda instancia, significa generar conciencia sobre que puede y debe hacer cada uno desde su rol social, para que pueda brindar su contribución personal a la paz social y al interés general.

Defender la laicidad, es respetar que cada manifestación, desde la más pequeña, hasta la más importante, pueda tener su lugar bajo el sol. Esto es crear un ambiente social, donde todos y cada uno en particular se siente participe total del ámbito social donde vive.

Ahora si para sentir esa libertad suya debe imponérsela a los demás, entonces estamos hablando de otra cosa: la de ser hegemónico, la de imponerse por sobre los demás, el de dictar sus preceptos, basados en una relativa superioridad propia sobre la política, el estado y la sociedad. Cuando defendemos la laicidad, estamos justamente defendiendo aquella libertad. Por ello no es casual que las religiones

que intentan imponer hegemonías en los terrenos políticos y sociales combaten tenazmente la laicidad. Hoy es tan difícil predicar el laicismo en Irán, como era bajo la inquisición católica hace poco más de dos siglos cuestionar la imposición vaticana. Así lo pagaron Giordano Bruno y Galileo Galilei. Defender la laicidad significa que eso no vuelva a repetirse.

La defensa de estos valores y principios son la razón de la existencia de una asociación como la Asociación Civil 20 de Setiembre y para dar cumplimiento a sus objetivos esta asociación realiza actividades de índole cultural y pedagógica, como seminarios, conferencias y charlas abiertas; acciones conjuntas con otras asociaciones en torno a objetivos concretos y acciones conjuntas con asociaciones de similar índole en el plano regional y mundial.

Cabe realizar la aclaración de que la Asociación se manifiesta libre de todo vínculo partidario o ideológico. Sin embargo toda persona que solicita la afiliación debe de firmar una carta en la que se compromete a defender los derechos humanos y la democracia, principios rectores de nuestra asociación.

Están todos invitados.

“

Esta fecha es emotiva para nosotros, pues representa 15 años de trabajo, de esfuerzo, de entrega, al servicio a nuestros ideales de Humanismo, Tolerancia y Librepensamiento.

”

Elbio Laxalte Terra

editorial.

¿Y después?

A pesar de los esfuerzos por seguir pesando una realidad post pandemia, cada día nos descubren nuevas interrogantes.

La Asociación Civil 20 de Setiembre, cumplió este año, 15 años desde que comenzó a funcionar y nada mejor para festejarlo que plantearnos debates sobre los temas que nos aquejan como Humanidad.

Nuestra Asociación históricamente ha estado vinculada al estudio y reflexión de temas sociales y este año en particular en el que nos vimos afectados a escala mundial, quisimos contribuir desde nuestro lugar manteniendo la línea de la defensa de los valores de Humanismo, Librepensamiento y Tolerancia.

Por ello y en virtud de nuestras circunstancias particulares hemos decidido realizar los festejos de nuestro 15 aniversario con el Coloquio Virtual: "Democracia, pandemia ¿y después?".

En este número encontrarán un recorrido por varios temas que deben ser discutidos pues resultan esenciales para pensar la democracia en general y en este contexto en particular.

Agradecemos desde ya a los amigos y amigas que se acercaron a compartir con nosotros desde los países hermanos de Argentina y Colombia. Vaya a ellos también nuestro abrazo solidario frente a la situación en que se encuentran sus países en función de la pandemia.

Este número de tea busca despertar reflexiones para seguir para acercarnos de forma lenta pero segura a pensar el después.

V.C..

“

...en el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas, desde una perspectiva humanista, y procurando la igualdad en el ejercicio de derechos y en el cumplimiento de deberes, a lo largo de estos 15 años nos hemos embarcado en una misión, que entendemos como un aporte al progreso humano a través del desarrollo de una moral racional, de la búsqueda de la felicidad colectiva...

”

Nancy Medina



15° ANIVERSARIO ASOCIACIÓN CIVIL 20 DE SETIEMBRE

COLOQUIO VIRTUAL 15° ANIVERSARIO DE LA ASOC. CIVIL 20 DE SETIEMBRE
Domingo 20 de setiembre de 2020 - de 9:30 a 12:30

DEMOCRACIA, PANDEMIA ¿ Y DESPUÉS?

La ciudadanía, la sociedad y las instituciones. La democracia en la encrucijada

PROGRAMA

- 1) Palabras de Bienvenida: Elbio Laxalte Terra, Presidente de la Asociación Civil 20 de Setiembre
- 2) Introducción - "La Asociación 20 de Setiembre: 15 años al servicio del Humanismo, el Librepensamiento y la Tolerancia" - Vicepresidente la Asoc. 20 de Setiembre, Prof. Nancy Medina
- 3) "Democracia y redes sociales. ¿Puede haber una democracia digital?" - Ing. Agrimensor y Docente universitario Luis Calderón
- 4) "El inefable populismo" - Magister en Sociología Juan Carlos Fortuna
- 5) "Democracia y multiculturalismo: ¿cual equilibrio?" - Politóloga Victoria Contartese
- 6) "Ciudadano ¿estás? Buscando la res publica" - Historiador y Maestrando en Ciencias Políticas Prof. Víctor Rodríguez
- 7) "La democracia, ¿podrá sobrevivir al siglo XXI?" - Elbio Laxalte Terra
- 8) Debate General

PALABRAS DE BIENVENIDA A CARGO DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CIVIL 20 DE SETIEMBRE

Elbio Laxalte Terra

Queridos amigos y amigas, como Presidente de la Asociación Civil 20 de Setiembre y en nombre de la Comisión Directiva y de todos los miembros que componen la Asociación, les doy la bienvenida más fraterna a este Coloquio Virtual con el que estamos celebrando nuestro 15º aniversario.

Les saludo a todos, pero deseo destacar entre nosotros la presencia de algunos amigos provenientes del exterior, desde Colombia y desde Argentina. Y quiero destacar también la presencia de un grupo de amigos y amigas del departamento de Treinta y Tres que se reunieron específicamente para participar de este coloquio.

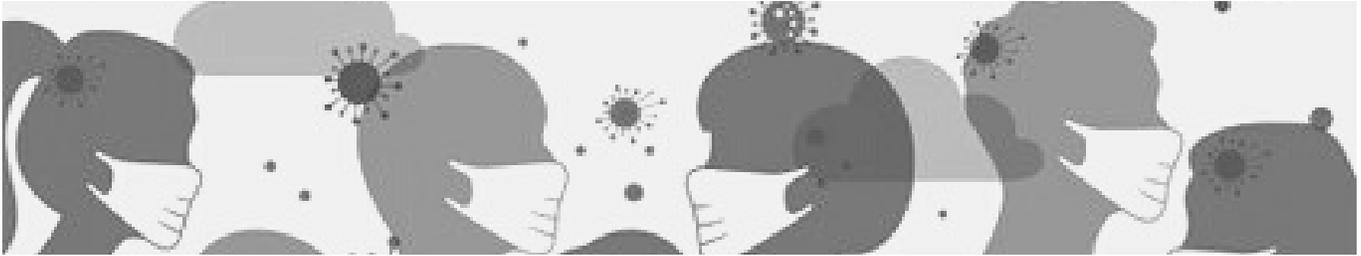
Y es para nosotros particularmente emotivo, por varias cosas. Una, porque desde nuestros inicios nos reconocimos como una Asociación "garibaldina" en lo mejor de lo que esto representa, que es el estar imbuidos de los ideales, de la ética y del ejemplo que nos dejó José Garibaldi, no solo en sus andanzas por tierra americana y en particular nuestro país, sino por todo su ejemplo de vida allí donde estuviera, siempre luchando por la libertad, por la justicia, por la democracia y el republicanismo.

Deseo resaltar asimismo que precisamente hoy se cumplen los 150 años de aquella epopeya que se llamó la Brecha de la Porta Pia, el 20 de setiembre de 1870, en donde las fuerzas de la unidad italiana de Mazzini, Cavour y Garibaldi, vencieron a las tropas del vaticano, tomaron Roma y unificaron la península. Esa epopeya no pasó desapercibida, pues para los espíritus libres del mundo fue simbólico de la lucha contra el oscurantismo representado por la reacción vaticana:

fue la caída del último régimen político de derecho divino, representando una verdadera liberación. Por ello al día 20 de setiembre se lo conoce como el Día Internacional del Libre-pensamiento, que es celebrado en distintas partes del mundo. Y por ello, también, en homenaje y fidelidad a aquellos ideales, nuestra asociación lleva esta fecha como su nombre distintivo.

Y naturalmente, también esta fecha es emotiva para nosotros, pues representa 15 años de trabajo, de esfuerzo, de entrega, al servicio a nuestros ideales de Humanismo, Tolerancia y Librepensamiento.

Entonces, comenzando este Coloquio donde vamos a intercambiar sobre algo tan caro para nosotros como es la democracia, dejo la palabra a nuestra Vicepresidenta, Prof. Nancy Medina quién nos actualizará sobre las principales líneas que han sido nuestra conducta y acción en todos estos años.



COLOQUIO VIRTUAL: INTRODUCCIÓN

Nancy Medina

Buenos días.

Quisiera agradecer la participación de todos Uds. en este Coloquio Virtual que celebra el 15° Aniversario de nuestra Asociación 20 de Setiembre, al servicio del Humanismo, el Librepensamiento y la Tolerancia.

Hoy lo hacemos de manera muy particular, pero nos alegra saber que aún en condiciones adversas no descansamos en la defensa del Librepensamiento y la Laicidad, y que existe un grupo de ciudadanos que nos alienta y acompaña en nuestra tarea.

Esta Asociación fue creada por un grupo de ciudadanos uruguayos con una preocupación, que es y será recurrente, porque siempre existen grandes inconvenientes para dar respuesta a los problemas que aquejan la vida en sociedad, los problemas sociales.

En el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas, desde una perspectiva humanista, y procurando la igualdad en el ejercicio de derechos y en el cumplimiento de deberes, a lo largo de estos 15 años nos hemos embarcado en una misión, que entendemos como un aporte al progreso humano a través del desarrollo de una moral racional, de la búsqueda de la felicidad colectiva, de la promoción de la dignidad humana, del fomento de la justicia social y del incremento de la libertad y de la responsabilidad ciudadanas.

La Asociación Civil 20 de Setiembre fue creada en el año 2005, cuenta con personería jurídica, y es miembro de la Asociación Uruguaya de Libre Pensadores y de la Asociación Internacional del Librepensamiento.

Tiene por propósito difundir los principios del libre examen, el anti-dogmatismo y la tolerancia. Defender la paz, la libertad, los derechos humanos y ciudadanos, la laicidad y la libertad absoluta de conciencia.

Nos inspiramos en el "Manifiesto Humanista 2000" y el "Manifiesto 2000 por una Cultura de Paz y de No Violencia".

Por ello, a lo largo de estos 15 años nos hemos opuesto a toda opresión espiritual, ideológica, intelectual y política.

Comenzamos nuestro trabajo realizando debates-aperitivos en los que invitamos a participar como panelistas a personalidades de distintos ámbitos, abordando temáticas como los desafíos de la laicidad, adicciones, salud reproductiva y despenalización del aborto, cárceles y la situación de los reclusos, entre otros.

No sólo en la reflexión y el debate, sino que, a partir de nuestro trabajo, asumimos un rol determinante, y colaboramos en los procesos de construcción de reglamentaciones que se han dispuesto sobre algunas de estas temáticas, que afectan a sectores vulnerables de la sociedad.

En el año 2009 fuimos más allá, y conformamos el Grupo Red (que significa Reflexión Estudios Debates), bajo la coordinación académica del Licenciado en Filosofía, el amigo Diego Casera.

El Grupo Red, es un espacio de intercambio de información, opiniones, un laboratorio que ensaya ideas, dinámicas y procesos con el potencial de dar respuesta o encontrar soluciones útiles, y también de intervenir en procesos y modelos de la realidad social.

Hemos trabajado en varias materias: dogmas, laicidad, pseudociencias y anti-racionalismo, librepensamiento, renta básica universal, humanismo, eutanasia, entre otros.

Recientemente, ante ésta última temática, y habiendo sido pioneros en poner en discusión este tema, presentamos nuestro aporte a los legisladores promotores del proyecto de Ley que trata sobre una muerte digna, titulado "Eutanasia y suicidio medicamente asistido" y que viene siendo estudiado en el Parlamento.

Hemos organizado conferencias y participado de otras conferencias y congresos, a nivel nacional e internacional, tendiendo puentes no solo con la comunidad sino con otras organizaciones, como el Instituto de Investigación y Estudios del Librepensamiento.

Una de las últimas conferencias a destacar, por ejemplo, organizadas en nuestro país, fue llevada a cabo en Maldonado, con la colaboración de nuestra amiga Silvia Balladares, cuyo tema central fue Librepensamiento y Mujer.

Existen desafíos relevantes a los que hace frente esta Asociación, estimular a los ciudadanos, comenzando por sus miembros, a la reflexión, al diálogo, a desarraigar el desinterés por buscar mejores soluciones a los problemas, y el miedo a los avances y las transformaciones que sufren las sociedades, por ello también ofrecemos una herramienta que pretende ser fuente de reflexión, es nuestra Revista tea.

Esta iniciativa, es un rico material, que cual astilla de madera, es útil para alumbrar en los debates referidos a problemas sociales que tienen que ver con trabajo, culturas, ecología, mujer, entre tantos, para los cuales aún quedan grandes retos.

Vamos por el 9no. número, y es un excelente trabajo de edición que lleva a cabo nuestra amiga, la Politóloga Victoria Contartese.

A lo largo de estos años de compromiso con la laicidad y el librepensamiento, también hemos

denunciado varias veces, ataques a la laicidad y atropello a la institucionalidad republicana e hicimos llegar a las autoridades correspondientes nuestras inquietudes.

El poder religioso incursionando en terrenos que no son de su órbita, el poder político subordinándose a lo religioso, y contribuyendo a tergiversar el concepto de laicidad, han sido motivo de nuestras denuncias.

Y en cuanto a poder político refiere, previo a la elección del Presidente de la República, pusimos en conocimiento, mediante una carta abierta a los candidatos presidenciales, de nuestra opinión y aspiración de sociedad, basados en nuestros valores y orientados al bien común, exhortándolos a asumir sus responsabilidades de protección de vida digna, justicia social, libertad individual y derechos fundamentales.

Todo lo que he mencionado, y más aún, temas que pretendemos que ocupen lugares destacados en las agendas nacionales e internacionales, se encuentra disponible en nuestra página web, cuyo amigable diseño y mantenimiento está a cargo del amigo Luis Calderón.

Los invito a visitarla para profundizar más en estos 15 años de existencia de la Asociación.

El mayor riesgo ante los problemas sociales es la inacción y como podrán apreciar, nuestro compromiso continúa vigente.

La vitalidad de la Asociación 20 de Setiembre se fundamenta en las nuevas ideas, en los proyectos, en la incorporación de ciudadanos que apuesten al futuro.

Nuestra permanencia a lo largo de estos años, y su continuidad por muchos más, responde a grandes necesidades, pero sobre todo a la unión de ciudadanos que aboguen por la Humanidad, el orden social y la paz mundial.

Cada 20 de setiembre conmemoramos y recordamos el Día de la Unidad Italiana, cuando las fuerzas patrióticas de Cavour, Víctor Manuel II y Garibaldi en 1870 hicieron historia con su entrada triunfal en Roma, y también, para quienes propagamos el Humanismo, el Librepensamiento y la Tolerancia, cada 20 de setiembre es símbolo de libertad, por eso conmemoramos el Día de la Libertad de Pensamiento, un año más al servicio de nuestros principios.

“

Uno de los requerimientos para la existencia de sociedades democráticas es poder contar con herramientas de comunicación abiertas, horizontales, libres, y construidas desde todos los sectores de la sociedad.

”

Luis Calderón

DEMOCRACIA Y REDES SOCIALES. ¿PUEDE HABER UNA DEMOCRACIA DIGITAL?

Luis Calderón

La Historia nos permite identificar dos características que distinguen a esta forma de organizarnos que llamamos “democracia”: una de ellas es su alto dinamismo, y la otra su universalidad. Pero – a pesar de estas dos particularidades – no podemos dar por sentada la vitalidad, la funcionalidad, ni supervivencia de este sistema político que defiende la soberanía de los ciudadanos, y el derecho de éstos a elegir y controlar a sus representantes. Como iremos viendo en los próximos minutos, esto requiere de participación ciudadana, y de espacios que la promuevan.

Estamos viviendo una nueva revolución industrial, caracterizada por una amplia variedad de tecnologías nuevas que combinan espacios físicos, digitales y biológicos; y que impacta en múltiples disciplinas, economías e industrias. En este contexto, la expansión de Internet en la vida diaria de las personas – potenciada por los marcos democráticos – ha aportado innovaciones al momento de ejercer los derechos y las libertades que se gozaban antes, al tiempo que se perciben y demandan nuevos derechos y nuevas libertades. Para esto se debe contar con una conectividad que hasta hace unas pocas décadas formaba parte de la ciencia ficción y no de nuestra cotidianeidad.

Veamos unos ejemplos para ilustrar los avances en la “velocidad de circulación la información” a lo largo de la historia. La noticia de la “Batalla del Nilo” (en 1798) – que culminó con la derrota de la Marina de la Primera República Francesa a manos de la Marina Real Británica – tardó 62 días en llegar a Londres. La noticia de la “Batalla de Trafalgar” (1805) tardó 17 días en recorrer un trayecto de 1800 kilómetros. El “Asesinato de Lincoln” (1865), 13 días para ir de Estados Unidos a Gran Bretaña. El “Terremoto de

Nobi” (Japón, 1891) demoró una jornada para recorrer casi 10.000 kilómetros... Obviamente, los avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones permitieron reducir progresivamente estos tiempos; el telégrafo, el teléfono, la radio, la televisión, el satélite, las comunicaciones digitales han favorecido la disminución de la brecha entre el suceso y ciudadano, dinamizando el tránsito de la información. En muchos casos han aumentado los intermediarios, pero en otros han desaparecido, por lo menos a simple vista; tal es el caso de las agencias de noticias que van agregando “eslabones” a la cadena de comunicación, pero también las redes sociales que permiten la interacción en tiempo real entre los líderes de opinión y el ciudadano. Obviamente, estas nuevas formas de comunicación nos obligan algunas reglas de comportamiento a la hora de publicar algunos contenidos... pero – lamentablemente – no todos los usuarios se adaptan a esto y debemos convivir en línea con algunas expresiones totalmente reprensibles.

La libertad de expresión es la piedra angular de toda sociedad democrática: no podemos hablar de una real democracia si no está protegido el derecho de todas las personas a “buscar, difundir y recibir información libremente, sin censura y sin miedo a ser reprimidas o sancionadas por ello”. Estamos hablando de un derecho fundamental que sirve para la defensa de otros derechos humanos, como son los derechos de las minorías, o de los grupos marginados y discriminados.

Todos somos testigos que Internet cambió el modo en que los ciudadanos de todas las edades nos relacionamos, nos comunicamos, nos informamos, nos agrupamos, nos movilizamos...

pero también en la forma en que trabajamos, consumimos productos y servicios, realizamos trámites, buscamos nuevas relaciones, nos educamos y capacitamos, nos entretenemos, nos informamos. Nuestros espacios productivos y espacios de ocio han ido – progresivamente – virando hacia una nueva modalidad de interacción, por lo menos para una gran parte de sociedad. Aún persisten los hábitos tradicionales, pero – a nivel general – cada vez somos más permisivos con la red, y la red más entrometida en nuestras vidas.

Uno de los requerimientos para la existencia de sociedades democráticas es poder contar con herramientas de comunicación abiertas, horizontales, libres, y construidas desde todos los sectores de la sociedad. Asimismo, los marcos jurídicos deben garantizar el acceso a los medios de comunicación, siendo esta una de las mejores herramientas que permiten reducir (cuando no suprimir) las inequidades. Lo interesante de todo este proceso es que, a los incrementos en las privatizaciones y concentraciones de los medios de prensa, se le contraponen la globalización y las nuevas relaciones entre los ciudadanos. Estas relaciones están caracterizadas por la inmediatez, la ausencia de jerarquías y de límites tangibles; la comunicación tiende a ser cada vez más “cívica” permitiendo que las personas y las colectividades se interconecten para compartir información, buscar y promover el apoyo, fomentar la organización, facilitar la movilización, fortalecer las identidades individuales y colectivas, y – fundamentalmente – capacitar a los distintos actores en las nuevas formas desarrollarse políticamente.

En forma similar a la primera revolución industrial y al surgimiento del capitalismo, la red y el desarrollo tecnológico han fomentado la aparición de espacios para el desarrollo de la individualidad de los ciudadanos, pero – en este caso – promoviendo la interconexión. Seguramente no estemos tan conectados físicamente, pero los tiempos de comunicación se han reducido, nuestras opiniones se pueden hacer llegar a casi todo el mundo, siendo las redes sociales instrumentos que amplifican nuestros mensajes. Internet nos brinda un espacio cuasi ilimitado a la hora de convertirnos en generadores y emisores de contenido, y esto – obviamente – es transformadora de una ciudadanía que participa activamente en la conducta de los núcleos que conforman la sociedad, influyendo en forma directa en la práctica de las libertades cívicas.

comunicación y la información, y una alta participación ciudadana. Se requieren Estados que hayan superado los estadios iniciales y básicas de una democracia: existencia de sufragio universal, respeto por la Constitución, división de poderes, respeto de partidos políticos, apego a los derechos humanos, priorizar las libertades básicas; una vez superada esta etapa se podrá profundizar en temas de transparencia, acceso a la información pública, innovación, medioambiente, competitividad, entre otros.

Asimismo, debemos promover políticas públicas que impulsen las telecomunicaciones, y el acceso a internet; obviamente, en concordancia con los sectores privados y productivos que creen condiciones propicias para expandir las redes de fibra óptica a nivel urbano, y cobertura inalámbrica a nivel rural. La conectividad se ha convertido en un factor clave para el desarrollo de los Estados, que – combinados con el progreso y crecimiento económico que favorecen la movilidad social – modifican los hábitos de consumo y el comportamiento ciudadano que permitirán el acceso a mayor y mejor tecnología: telefonía celular básica, teléfonos inteligentes, tabletas, computadoras portátiles; recursos combinados que son el punto de acceso a la democracia digital.

Como contrapartida la democracia digital nos ofrece la oportunidad de reducir los niveles de corrupción, promover el acceso a la información pública, colaborar en el diseño de planes de gobierno, el ejercicio de una democracia más directa y deliberativa, achicar las brechas de desigualdad, promover las políticas de integración; o sea, una democracia que crea condiciones para que la ciudadanía interactúe, se informe, se exprese y se movilice, promoviendo un intercambio enriquecedor del pensamiento y de la generación de ideas.

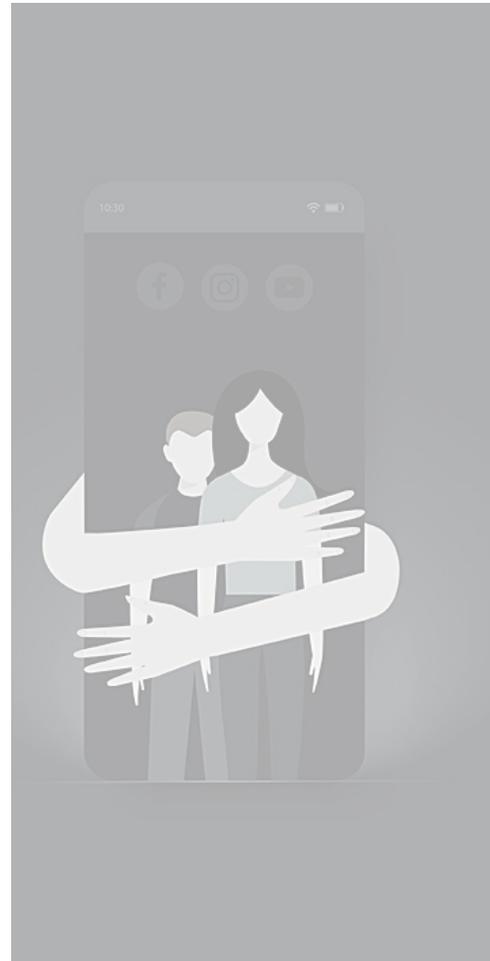
Pero no estamos libres de riesgos: en primer lugar, las nuevas tecnologías no cuentan con una autoridad, esto dificulta el control y tiende a promover excesos que pueden vulnerar los derechos de la ciudadanía. También podemos identificar la dificultad de acceso a las tecnologías por parte de las clases sociales más desposeídas; de no revertirse esta situación en lugar de una profundización se promueve un modelo de "elite" democrática. Otro inconveniente es el abuso – por parte de algunos sectores – de las “fake

news" (plagios y/o falsificaciones) que suelen ser difundidas por la red debido a la falta de controles. Esto se revierte con educación digital, con políticas orientadas a la formación de ciudadanos digitales críticos, comprensivos, objetivos, con recursos para analizar la realidad y su "reflejo digital".

Así como no podemos permanecer impasibles a la aplicación tecnológica en los ámbitos políticos, debemos combatir cualquier factor que altere la imparcialidad de las nuevas tecnologías, reconociendo incluso que debemos convivir con algunos perjuicios. Está en manos de los usuarios (sean del mundo político, profesional, académico, doméstico) hacer énfasis en los progresos y aciertos en la ampliación de la democracia, al tiempo que debemos estar atentos y - llegado el caso - alzar nuestra voz ante posibles retrocesos.

Más allá de los aspectos tecnológicos, debemos apuntalar fuertemente la cultura política del ciudadano y de la ciudadanía. Para disponer de recursos que nos permitan comunicar adecuadamente nuestras preferencias y acercarnos a la toma de decisiones políticas, es necesario que incluyamos en las agendas la formación/educación en temáticas tecnológicas; nuestra atención y nuestra acción debe estar en procurar una red donde el "control" no se convierta en "opresión", dónde las "normas" no degeneren en "imposiciones arbitrarias", donde las "opiniones" no se tuerzan hacia los "dogmas", y donde las "estructuras" no deriven en "cadenas".

Aún estamos en las etapas iniciales, la construcción de espacios de encuentro para dar forma a este nuevo modelo de participación no cuenta con recetas, y para llegar a esto deberemos debatir ampliamente. Nuestra Asociación Civil 20 de Setiembre tiene mucho para aportar en este sentido en la medida que nuestros socios y allegados quieran hacer oír sus voces para que nuestra democracia se adapte a los desafíos tecnológicos que permitan alcanzar mejores formas de gobierno, o lo que es lo mismo, que este nuevo modelo de democracia sea resultado de un debate plural.



“

Hay muchas características sobre las cuales el imaginario colectivo puede tener simpatía por el populismo. Y ello responde a un discurso que apela a incluir a los excluidos, apelan al pueblo, a darle más participación en la sociedad y, por supuesto, a una preocupación por sus derechos humanos. Tratando siempre de atender a los “que no tienen voz”

”

Juan Carlos Fortuna

EL INEFABLE POPULISMO

Juan Carlos Fortuna

Lo inefable del populismo. (1)

Este es uno de esos temas donde especialmente vale la pena referirnos unos minutos, al lugar desde el cual se hacen las reflexiones, análisis y se emiten opiniones. Ángulos de interpretación del “populismo” y por añadidura sobre “lo inefable”.

Para estar a tono con el momento que estamos viviendo, se puede decir que el término “populismo” y todos sus derivados, es como un “virus” que muta según el momento histórico a que hagamos referencia, según la sociedad de que se trate, según las diferentes características que le ha puesto el debate académico y según la ideología de quien lo considere. Así entonces la historia habla de populismo de izquierda y de derecha; populismo democrático o autoritario; populismo militar o civil... y me debo estar olvidando de algunas categorías más. Y todo pinta que el debate seguirá porque el “virus populista” seguirá presente y mutando. Sobre todo en América Latina la que ha sido el “laboratorio” donde más se han presentado una variedad de regímenes políticos y de gobierno, todos los cuales se los ha adjetivado como “populistas”. No es la idea profundizar en este aspecto, pero recordemos al “aprimismo”, el “cardenismo”, el “peronismo” y el varguismo. Pero también Paz Estenssoro en Bolivia, Velasco Ibarra en Ecuador y Jorge Eliécer Gaitán en Colombia. Y

más recientemente Rafael Correa, Evo Morales, Hugo Chaves y Ollanta Humala. Incluso se ha dicho que el gobierno de Mujica en Uruguay entraba en la categoría de populista, a lo que él contestó en un blog “más populista será tu abuela”, llegando incluso a plantear que había “populismos buenos y populismos malos”.

Ya Germani y Di Tella en 1973 se preocuparon por la variedad de regímenes políticos a los que se los llamaba populistas. Y hasta hoy día figuras como R. Bartra (2009), J. Lanzaro (2009), S. Huntington, (2006) y otros muchos en otros tantos ámbitos académicos y políticos siguen debatiendo, por aquellos populismos y sobre todo por los que están en proceso en estas últimas décadas. Hay ríos de tinta al respecto.

ENTONCES, ¿A CUÁL DE LOS POPULISMOS Á HARÉ REFERENCIA?

Hay muchas características sobre las cuales el imaginario colectivo puede tener simpatía por el populismo. Y ello responde a un discurso que apela a incluir a los excluidos, apelan al pueblo, a darle más participación en la sociedad y, por supuesto, a una preocupación por sus derechos humanos. Tratando siempre de atender a los “que no tienen voz”. Estos son aspectos básicos comunes que se consideran para identificar los procesos populistas, constituyendo de ese modo un

combo de diferentes dimensiones de la sociedad donde se superponen los procesos políticos, económicos, sociales, que incluyen además diferentes estilos de gobierno. No todas sus características se presentan juntas y en el mismo período histórico, por lo que es bastante difícil definir e identificar a los procesos y líderes populistas, lo que muchas veces se confunden y ello es lo que lo hacen "inefable" al populismo.

Por ello en general, los populismos aparecen como más democráticos, son procesos con líderes fuertes que surgen de elecciones libres, luego de situaciones fuertes de caos político, social y económico donde los sectores vulnerables ven una salida a su situación. En el mejor de los casos mantienen a esa democracia, al republicanismo y la institucionalidad de las relaciones en la sociedad. En otros términos crean y desarrollan a los ciudadanos y cuidan la ciudadanía.

Quizás algunos de estos populismos - que se podrían llamar "buenos" - persisten en sucesivas evoluciones futuras de la sociedad, con un efecto sostenible de redistribución de la riqueza, de profundización y ampliación de los derechos. Son quizás los que hoy día, algunos actores políticos lo llaman "progresismo".

Pero el tema central de estas reflexiones se trata del proceso populista donde en muchos casos derivan en un populismo malo y en un progresismo peligroso. Aunque digan que obedecen a las necesidades populares, las más de las veces ocultan proceso sociales, que entre otras cosas buscan su persistencia en el poder. Así apelan a maniobras inconstitucionales, formas de comunicación y un manejo de sus "posturas" discursivas que tienen un tono de tipo mesiánico, presentándose como redentores del pueblo.

Afirmar el nacionalismo, buscando enemigos que en realidad algunos pueden serlo, pero en general son enemigos contruados para los que no piensan como ellos (2) y así se alimentan conflictos. De ese modo hay enemigos de la patria, de la nación, de la clase obrera, de la raza y por supuesto del pueblo. Desde un posición de dominación ideológica - de cualquier signo- transformando los debates políticos en agresiones políticas.

En otros términos lo que parece importante destacar es que ese populismo, más que llamarlo malo se podría decir que es "falso". Porque aunque puedan llegar por medios más o menos democráticos civilmente, en realidad, atentan contra la democracia de diferente manera; atentan contra los derechos humanos en su sentido más amplio y aunque se

llamen demócratas, más que cuidar la ciudadanía cuidan sus intereses y más que redistribuir los recursos, en realidad los cambian por favores políticos. Así entre otras cosas socavan lentamente las bases de la democracia y del republicanismo. Temprano o tarde, presentan "síntomas" de coartan la capacidad de pensar libremente, en esos momentos e hipotecan el futuro de una ciudadanía genuina.

Se podría agregar que hay "detalles" de estilos de gestión que sin llegar a ser falsos populismos, crean las condiciones para que un futuro dejan las condiciones para que luego realmente existan: grupos sociales sin capacidad de negociación, una educación cívica debilitada y muchas otros aspectos. Y ese es el punto que quiero destacar: el doble discurso de los populismos y las "grietas" que favorecen a otros grupos sociales que precisamente no son del pueblo.

AL FIN SE LLEGA AL CENTRO DE LA IDEA.

Desde ya que se deja para otra oportunidad, desarrollar aspectos que están por detrás de las afirmaciones que hice más arriba, pero el foco está puesto en esta idea de populismo falso y de progresismo peligroso, como lo he expresado.

Con un discurso con contenidos democráticos, pero dirigido en lenguaje popular para que todos entiendan, no se respeta a la minoría, victimizándose y criminalizando a los que no piensan como ellos, y aún dentro de los que comparten sus objetivos pero no sus métodos. Siempre habrá un enemigo común interno y externo. Se han presentado características que con un nombre autoatribuido dicen representar al poder popular, generalmente cambian el orden jurídico que atentan contra la legitimidad de las instituciones y contra la república. La corrupción - que no es solo propia de los populismos - es un componente que sostiene el sistema. Hay un manejo patrimonialista de los recursos del Estado, quizás volviendo a aquella idea del "Estado soy yo". En realidad se ataca a los anteriores estratos sociales dominantes de la sociedad, que son los provocaron los procesos de exclusión, pero en realidad, muchos de los procesos de falsos populismos, terminan en lo hechos, mostrando su objetivo real, que era el querer ocupar esas posiciones de poder económico y financiero que criticaron, aunque siempre apelando a la voluntad popular.

Se instalan para crear una democracia social y económica genuina, pero por otro sedimentan un proceso de crear pensamiento único o directamente no pensamiento. Estos líderes o sistemas, a la larga o a la corta, son los que terminan siendo los únicos que piensan por el pueblo. No redistribuyen la riqueza genuinamente, sino que reparten las sobras de sus riquezas concentradas de manera absolutamente arbitraria, para comprar voluntades políticas que los sostengan, aún en elecciones, muchas veces, de dudosa legitimidad.

Así entonces, el populismo siempre es "inefable", no solamente por lo complejo de sus cambiantes características, sino también porque siempre gana por sus apariencias excelsas....eso sí, será para bien o para mal. Ese es el tema. Sus apelación a la voluntad popular, la de crear la condiciones de discurso y manejo mediático del imaginario colectivo, presentándose como restauradores del deterioro de la democracia y el caos social. Contra un enemigo cierto que son los malos políticos de la democracia dañada y por la rampante concentración de la riqueza, en realidad pocos populismos han sido genuinos y la gran mayoría han sido falsos populismos a la larga o a la corta.

Naturalmente que en la realidad estas características no se dan todas y todas juntas. Hay un proceso donde lo bueno se transforma en malo. O directamente nace falso, pero esos casos estamos de entrada y visiblemente, en un populismo autoritario y militar.

A la corta el populismo siempre es inefable. Muta como los virus, y las vacunas son las mismas desde el período de la Ilustración, la del Enciclopedismo, los valores que impulsaron las gestas libertadoras de América Latina.

Una de las cosas que han cambiado en la actuales sociedades, por ejemplo son los efectos indirectos de los nuevos medios tecnológicos, que democratizan ó la información, pero no cuidan a los demócratas, informan a los ciudadanos pero no transmiten ciudadanía. Pero esa es otra historia.

NOTAS

(1) En el sentido de su complejidad para definirse que lo hace difuso por sus características.

(2) Obviamente que son lo que amenazan las posiciones de los líderes populistas del falso populismo. Es cierto que aveces guiados por los antiguos actores con poder... y el pueblo en el medio. Eso vale la pena profundizar.

BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

Germani, I. (1973). Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. México: Serie Popular Era.

Laclau, E. (2008). Debates y combates. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bartra, R. (2008). Populismo y Democracia en América Latina. Disponible en <http://www.letraslibres.com/revista/arena-internacional/populismo-y-democracia-en-americalatina>

Mujica, José. «Más populista será tu abuela!» en Pepe tal cual es (blog) 1 de junio de 2009, 2009a. Disponible en <http://www.pepetalcuales.com.uy/articulo/14> (accedido el 1/09/2009).

Huntington, S. (2006). El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Buenos Aires: Paidós.

Lanzaro, Jorge (2009) «Social Democracy Lives in Latin America». Disponible en <http://projectsyndicate.org/commentary/lanzaro>
1

“

La falta de voces, la falta de sujeto político, es decir, la falta de pueblo hace que naturalmente, el gobierno del pueblo, no sea tal... ¡Qué peligroso sacarle “pueblo” al gobierno!

”

Victoria Contartese

DEMOCRACIA Y MULTICULTURALISMO

¿CUÁL EQUILIBRIO?

Victoria Contartese

La democracia es el sistema de gobierno que goza de las mejores críticas en general. Hasta hoy, ha sido el sistema que ha permitido, que se expresen todas o casi todas las voces.

Gozar de buenas críticas sin embargo, no le asegura gozar de buena salud, dado que este sistema se ha visto amenazado y lamentablemente para nuestra Historia, más veces de las que nos gustaría contar, atropellado por la pujas de poder político y económico.

Sin embargo, la democracia ha demostrado su capacidad innegable de adaptación a las circunstancias, esa capacidad que la ha hecho sobrevivir tanto tiempo. Esa construcción o reconstrucción permanente es lo que ha permitido, paradójicamente, su estabilidad.

Desde su acepción clásica como "gobierno del pueblo" a lo que tenemos en la actualidad la distancia ontológica es ciertamente abismal y esto se debe, no solo al pasaje de los siglos, que traen aparejados todo tipo de cambios, sino que muy especialmente se debe a los cambios sociales que acompañan las épocas.

La democracia es un sistema político que se usa para gobernar de una determinada manera acordada por todas las partes implicadas, pero es un sistema político, no fue concebida como sistema económico y ciertamente no debería ser un instrumento o un canal para aplicar las recetas de moda, en lo social, en lo económico y en lo jurídico.

Lamentablemente, en la actualidad asistimos a una suerte de despolitización de este sistema, que termina siendo el marco dentro del que comienzan a jugarse diferentes pujas por el poder que carecen en general de contenido político. Vale aclarar de aquí en adelante, que cada vez que se haga mención al término política no nos estaremos refiriendo a política partidaria, hablamos de La Política, como poder, como potencialidad para la transformación social.

Dicho esto, la democracia carece actualmente de esta potencialidad, los medios de comunicación, los propios partidos políticos, el show armado alrededor de la política (esta sí con minúscula) y los intereses particulares, generalmente de índole económica, han logrado instalar la idea de la falsa objetividad o de punto neutro en el que debe situarse el sistema democrático.

La democracia en su función política de garante del más débil, no debería ubicarse jamás en un punto de neutralidad, porque allí se pierde el sentido de la justicia.

No debería, pero de alguna manera esta es nuestra situación actual; vemos cotidianamente cómo los temas políticos inherentes al quehacer social o que tienen que ver con temas que deberían ser de orden universal como los Derechos Humanos, pasan debajo del velo de la neutralidad y lo que es peor quedan "olvidados" en algún cajón de algún poderoso eventual que tiene beneficios brindados por el sistema en detrimento de las garantías de los derechos de los demás.

Mientras la democracia lucha por mantener lo poco que le queda de sistema político, surgen en la esfera social, si es que es posible separarlas, diversas manifestaciones de orden primario que intentan compensar la falta de voces políticas pero que en realidad no llegan a cumplir su cometido.

La falta de voces, la falta de sujeto político, es decir, la falta de pueblo hace que naturalmente, el gobierno del pueblo, no sea tal...¡Qué peligroso sacarle "pueblo" al gobierno!

Los problemas que asechan a la democracia son muchos pero en el sentido de lo que venimos planteando, tal vez uno de los más peligrosos sea el fenómeno llamado Multiculturalismo, otro término camaleónico que se emplea para disfrazar de cultura o de cultural, algunos intereses de grupos que se reconocen especialmente por sus

lucha. Es decir, el potencial transformador de la sociedad.

La potencia transformadora es parte de la lucha social, los colectivos deben impulsar esa lucha desde la convicción, desde los valores políticos que hacen al cambio social y lo que está sucediendo actualmente es que esta suerte de compartimentación genera imposibilidades para la lucha colectiva por la transformación.

Actualmente podemos identificar varios grupos con intereses particulares que se encuentran llevando sus reivindicaciones al espacio público de formas poco ortodoxas y que se han concentrado en reivindicar por el simple hecho de hacerlo por gritar, por estar sin más propósito que ese.

Luchas necesarias para cambiar nuestra realidad que empiezan a quedar subsumidas en esta lógica multicultural, adoptando modas y formas que hacen que el contenido de los reclamos quede en eso, en modas y formas. Se genera a su vez, una batalla entre reivindicaciones de grupos que termina por enfrentarse en muchos casos de forma irreconciliable entre sí y con la sociedad en general. La base de las reivindicaciones de estos grupos es la misma, pero resulta imposible identificarla cuando el foco se encuentra en la diferenciación.

La violencia simbólica que ya ha adquirido también otros planos, es cada vez mayor entre una y otra postura sobre "la realidad" y por tanto resulta imposible el diálogo social y político. Rescatar el sujeto político no será tarea fácil mientras se mantengan estas estructuras.

¿Podemos hablar de equilibrio entonces?

El fenómeno multiculturalista es uno de los tantos fenómenos que pone en jaque la democracia. Tal vez sea uno de los más eficientes porque es quizás el que mejor sabe camuflarse, pero no deja de ser uno de tantos.

En este momento, democracia y multiculturalismo conviven siendo esta funcional al fenómeno, porque el multiculturalismo necesitó de suelo fértil para crecer, aunque nos cueste asumirlo.

Mientras sigamos pensando en lógicas individuales, respondiendo a nuestras necesidades inmediatas, disfrazados bajo el manto del falso ejercicio de la ciudadanía, nada podremos cambiar.

Hoy podemos identificar entonces varios grupos en nuestra sociedad que luchan por hacer valer sus derechos o llevar adelante sus reivindicaciones sin pensar que existen otras personas, que existen otras realidades que también pujan por ser escuchadas.

Ser distinto es un valor actual, ser único, ser un individuo. La cantidad de estos grupos "únicos" en su especie, termina por diluirse en una gran masa de seres únicos que actúan en función pura y exclusivamente de satisfacer su necesidad de exclusividad. Una masa uniforme con un mismo propósito de satisfacción.

Las masas formadas por todos aquellos grupos que buscan constituir el pluralismo liberal, que tiene tan buena fama, pelean por que sus diferencias sean reconocidas pero se igualan en esta lucha y terminan por convertirse de esta manera también un instrumento del sistema que se nutre del caos y la falta de conciencia social para operar sin interrupciones.

El problema de la multiculturalidad así como del pluralismo actual es que en función de mantener la diversidad por la diversidad misma, ya nada es particularmente cultural, es muy difícil definir de qué cultura o de qué fenómeno hablamos cuando hablamos de las sociedades multiculturales.

Podríamos aventurarnos a decir que la cultura dominante es la ausencia de cultura, la dilución de las ideas en un mar de ideas es simplemente una estrategia brillante, las utopías son planteadas como pérdidas de tiempo y en consecuencia, no hay más nada que el presente y la promesa de un futuro que nos encontrará cada vez más jóvenes y hermosos gracias a todo lo que ahora sabemos que debemos hacer para mantener nuestra salud y bienestar.

Por fuera de la digresión sobre el futuro; la idea de este presente efímero es perfectamente útil a los fines del multiculturalismo, se agrega a esta exacerbación por la diferencia y la individualidad y el imperativo de concretar aquí y ahora las necesidades casi pulsionales de estos grupos que no solo son diferentes entre sí, sino que también comienzan a presentar diferencias internas, haciendo francamente muy complicado siquiera comprender qué es lo que se persigue.

Así, asistimos a todo tipo de reivindicaciones que en el clamor del reclamo, muchas veces dejan de lado lo sustancial que es el sentido político de la

identidades primarias (concepto al que volveremos más adelante).

A priori el Multiculturalismo parece inofensivo: multi-muchos, culturalismo - ejercicio de la cultura, sería entonces la suma del ejercicio de muchas culturas diferentes. El problema con esta forma de comprender el multiculturalismo es que es útil a los fines de publicación de artículos descriptivos, de los que abundan, pero absolutamente llana e inútil a la hora de analizar el complejo entramado social en el que nos encontramos actualmente.

Por otra parte, podemos pensar el multiculturalismo, en los términos planteados por el filósofo Zizek, "(...) la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos..." y es que la suma de las partes no es el conjunto de todas las partes por separado, termina siendo una nueva realidad en la que se pretende que todas las partes están representadas por igual y con la misma importancia, es decir se pretende una falsa homogeneización. Esta falsa homogeneización, es básicamente de lo que hablamos anteriormente cuando pensamos en la democracia como una suerte de plataforma facilitadora de la gestión de ciudadanos, más no como el gobierno del pueblo.

Esta nueva realidad que no "nueva normalidad" aunque bien podría configurar un escenario de este análisis, en la que conviven de forma híbrida todas estas voces, todos estos colectivos que claman por ser escuchados y por incidir en las agendas públicas, hace del entramado social un campo de batalla.

Aquello de la igualdad entre las personas parece no ser un valor en esta configuración, muy por el contrario se celebra y se marca muy especialmente la diferencia, porque es en esas diferencias que se construyen estas nuevas identidades, es en base a las identificaciones primarias, es decir aquellas que no han sido adoptadas en la socialización, que estas voces claman ser escuchadas.

Todo esto con el telón de la cultura por detrás, ya que con el fracaso de los modelos económicos dominantes, la cultura adquiere especialmente en las últimas décadas, un papel de catalizador social, es decir oficia de elemento unificador en medio de una crisis de representación política de la que muy especialmente América Latina no se encuentra exenta. En este contexto surge lo que Rifkin (2000) denomina el "capitalismo cultural", se agrega al intercambio de bienes materiales el de bienes simbólicos, dejando la puerta abierta a la solapada imposición de paradigmas hegemónicos o peor aún de un paradigma hegemónico.

El punto está en generar conciencias verdaderamente colectivas, que sean capaces de pensar (se) en sociedad. Que abracen valores universales y que puedan dar un debate justo y profundo sobre los temas que nos constituyen como personas. Que sean capaces de hacer caer las estructuras arcaicas en las que hemos vivido tantos y tantos años pero también que sean capaces de construir nuevas realidades.

“

...la ciudadanía tiene sus capacidades y derechos que son “inalienables e imprescriptibles”, como dicen los textos de las sucesivas declaraciones de derechos, y por lo tanto, nos toca en este tiempo presente y por venir, reconstruir la trama, tomando los elementos de esta contemporaneidad.

”

Víctor Rodríguez Otheguy



CIUDADANO ¿ESTÁS? BUSCANDO LA "RES PÚBLICA"

Víctor Rodríguez Otheguy

A lo largo del tiempo diferentes autores han señalado que las circunstancias extremas o de crisis – sea a nivel social o incluso de las personas tomadas individualmente-, nos ponen a prueba. Las sociedades que han construido una democracia – con sus diferentes énfasis, niveles de profundización, participación ciudadana, etc.- tienen en particular el desafío de afrontar los problemas que son intrínsecos a su naturaleza (la confrontación de ideas e intereses, el conflicto en el marco del pluralismo) y simultáneamente continuar su proceso de construcción, todo ello, con la activa participación de la ciudadanía (Rousseau, Kant, Arendt, Bobbio, entre otros). Cabe preguntarse entonces, ¿qué significa profundización de la democracia?, ¿qué es participación de la ciudadanía?, ¿qué responsabilidades tienen los ciudadanos y ciudadanas de una democracia republicana? ¿es posible la efectiva participación en la sociedad de nuestro tiempo? Sobre estos asuntos y otros conexos, trata esta ponencia conmemorativa del Día Internacional del Libre Pensamiento y del 15º aniversario de la Asociación Civil 20 de Setiembre, entidad organizadora del coloquio.

La democracia republicana. La construcción y reconstrucción del ágora [1].

Las ciencias sociales, y en particular la Ciencia Política, han categorizado diferentes formas de democracia, utilizando para ello como variables, la existencia de la pluralidad de partidos, las características de los sistemas institucionales y sus modalidades de control del poder, las garantías del sistema electoral, la vigencia y respeto a los derechos humanos y en particular a las minorías de diferente naturaleza, siendo todos estos factores los mínimos exigidos para que un sistema pueda ser calificado como democrático [2].

En este marco, la democracia republicana surge como una síntesis que reúne y amiga a los conceptos democracia y república, que habiendo nacido en el mismo tiempo histórico, tienen un significado y

etimología diferentes. El primero es el gobierno del pueblo, en el que prima la opinión de la mayoría; el segundo “es la cosa del pueblo”, con la ciudadanía “asociada por un interés común.” [3] Es decir, que en la república las instituciones y las normas surgen de un proceso de deliberación y de acuerdos, en los que los diferentes grupos de interés se despojan de sus intereses particulares para construir el “bien común”.

En la democracia republicana, por lo tanto, las decisiones surgen de un amplio proceso de deliberación ciudadana en el que se escuchan todas las opiniones en igualdad de condiciones, es decir sin voces privilegiadas y sin que importe la pertenencia una mayoría determinada, sea en el orden político, social, étnico, religioso, sexual, etc. [4] En definitiva, es en la ciudadanía -tomada como una única comunidad política, pero que en ella conviven diferentes visiones- que reside la soberanía y por lo tanto, las instituciones y decisiones deben ser reflejo de ella. [5]

La complejidad de las sociedades contemporáneas y los asuntos públicos que ellas deben resolver nos lleva a preguntar si todos los ciudadanos y ciudadanas están en condiciones de participar del proceso deliberativo, o muchos de esos asuntos deben quedar en manos de “expertos”. Quienes vivimos en esta época no somos los primeros en hacernos esta pregunta. Ya era motivo de preocupación de Aristóteles [6] en los lejanos tiempos de la Grecia clásica, o de Saint Simon en los albores del siglo XIX, según consigna Norberto Bobbio, también preocupado por la hipótesis de una deriva de la democracia en un régimen parlamentario y burocrático, quizás más similar a una tecnocracia que a una democracia. [7] En este estado de cosas, ¿qué rol juega la ciudadanía? ¿Qué es ser ciudadano y ciudadana en la democracia republicana de nuestro tiempo?

La ciudadanía virtuosa.

Fruto de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales en sentido genérico, los ciudadanos y ciudadanas de nuestra época, cercados por el consumismo, el individualismo extremo, entre múltiples factores que no son motivo de análisis en este trabajo, se encuentra como adormecido o para utilizar la metáfora implícita en el título, su “estado” en la plataforma de whatsapp no tiene una definición precisa, bien porque mantiene oculta su permanencia en la misma, o bien porque permaneciendo conectado o “en línea” –siempre utilizando los códigos de lenguaje de la popular red social mencionada-, no responde o simplemente, como suele decirse en estas comunicaciones virtuales en el Río de la Plata, “nos clava un visto”.

Éstos no son tiempos proclives a la participación ciudadana, ni a las iniciativas asociativas, por cierto. Sin embargo, ello no significa que los seres humanos hayamos perdido nuestras capacidades y posibilidades. Las mismas están allí, para que las descubramos reconstruyamos. Las épocas de crisis y esta coyuntura de emergencia sanitaria a nivel global, con sus consecuencias en todos los planos, como una de ellas, agravan la situación de una ciudadanía que se encuentra en estado de letargo, generándose a su vez, escenarios en los que en el mejor de los casos, se produce una confiscación de derechos, sea por los Estados –aunque sean democráticos- o por los diferentes grupos fácticos o grupos de interés.

Sin embargo, como afirmaba antes, la ciudadanía tiene sus capacidades y derechos que son “inalienables e imprescriptibles”, como dicen los textos de las sucesivas declaraciones de derechos, y por lo tanto, nos toca en este tiempo presente y por venir, reconstruir la trama, tomando los elementos de esta contemporaneidad. En este marco de reconocimiento de los derechos, el primero –y debe ser una condición- es el de tener la capacidad de decidir y que sobre la persona no existan condiciones de “dominación”, es decir que como individuo pueda decidir con autonomía.[8] Para ello, es esencial que los ciudadanos y ciudadanas tengan garantizadas su subsistencia. Dicho en otros términos, ni la comunidad ni el sistema político le puede preguntar a una persona si está comprometido con la polis y dispuesto a participar, si la misma no se alimenta adecuadamente, ni vive bajo un techo digno, o no ha tenido oportunidades para acceder al conocimiento.

Con el telón de fondo del respeto a la dignidad de las personas, el primer factor que los ciudadanos y ciudadanas debemos tomar en cuenta, como dice Victoria Camps[9], es que seamos capaces de poner en manifiesto las virtudes que identifican nuestra “humanidad”. Rousseau lo dice de forma por demás clara: “en la República cada uno es perfectamente libre en aquello que no perjudica a los demás.”[10] Es decir, ejercemos la ciudadanía conscientes que otras personas tienen los mismos derechos y obligaciones que nosotros y en consecuencia, nuestras acciones deben dirigirse a la búsqueda del bien común, pero sin que ello signifique un avasallamiento de los derechos.

El segundo factor que tenemos que tener en cuenta es la conciencia que ciudadanos y ciudadanas tenemos que tener respecto a nuestro rol político en la comunidad. Por acción u omisión, nuestro accionar tiene consecuencias políticas. Aristóteles[11] lo advirtió tempranamente al expresar que somos un animal político (“zoon politikon”), es decir, que como tales actuamos en la comunidad política, sea decidiendo por nosotros mismos o si actuamos con desidia, delegando en otros nuestra responsabilidad. En este sentido, más que un derecho, Aristóteles y todos los autores republicanos –desde los clásicos hasta el presente- identifican a la actividad política como un deber más que como un derecho ciudadano. Ello nos obliga, como dice Rousseau, a actuar como constantes “vigilantes” de la democracia.[12]

El tercer factor que es posible identificar para el ejercicio de la ciudadanía, es el de la educación. Todos los autores republicanos, también desde la antigüedad greco-latina hasta el presente, señalan que un aspecto clave para el ejercicio de las obligaciones y derechos, es la educación para la ciudadanía. En este sentido, le cabe una responsabilidad central a los Estados, pues ellos son los representantes de la sociedad, pero también a las diferentes comunidades y a los ciudadanos y ciudadanas tomados individualmente. Y por lo tanto, no se trata solo de la educación formal impartida desde las instituciones, sino también desde los ámbitos comunitarios. Este aspecto es muy importante, pues una ciudadanía consciente y responsable, que a su vez pueda acceder a las herramientas de la información, podrá ejercer mejor sus derechos y eventualmente,

interponerse ante decisiones que juzgue injustas, inapropiadas o arbitrarias.

El cuarto factor es el que algunos de los autores republicanos identifican como “comunidad de la virtud”, es decir la construcción ciudadana que se retroalimenta de forma continua con los aportes de la ciudadanía y que en el “nosotros”, expresión acabada del “bien común”, se expresa el sentir de una comunidad. Cicerón[13] señala, generando doctrina al respecto, que la virtud no es una ciencia, sino que se construye con la práctica, y por lo tanto, la escuela al alcance de todos, es el ejercicio mismo de las responsabilidades de ciudadano.

Las virtudes de los buenos ciudadanos y ciudadanas.

Un ciudadano o ciudadana de nuestro tiempo podrá preguntarse qué queremos decir cuando hablamos de virtudes cívicas, y la pregunta es pertinente, porque no es un concepto de uso habitual en el lenguaje político y social, ello no significa, sin embargo que las mismas no existan. Helena Béjar[14] atribuye fundamentalmente al cristianismo, la sustitución del concepto “virtudes” por el de “valores”, pero más allá de este aspecto, lo verdaderamente relevante es la constatación de que el concepto tiene un significado que identifica a las actitudes y atributos de un ser social y racional.

Una primera virtud que es importante identificar es la austeridad. Los republicanos la identificaron tempranamente con la conducta que todo buen ciudadano debe seguir. No hacer ostentación de riquezas o de poder de algún tipo, nos vincula a todos en un mismo plano de derechos y obligaciones. Es, por lo tanto, también una actitud moral, además de política. En este sentido, el ejemplo lo deben dar en primer lugar los gobernantes, pues sus acciones en la práctica –al decir de Cicerón– serán la mejor escuela para todos los ciudadanos. En relación a la riqueza, Rousseau insiste en que la re-distribución de la misma es la mejor herramienta contra todo tipo de ostentación, a la vez que aleja a los intereses particulares de círculos más altos de poder.[15]

Las otras virtudes cívicas o políticas que aquí enumero sucintamente, tomando como base el trabajo académico de Victoria Camps[16], son la solidaridad, la tolerancia, la buena educación o “buenos modales, la responsabilidad y la “profesionalidad”. El ejercicio de la buena ciudadanía no puede sustentarse en las decisiones y actitudes de

una persona egoísta, que antepone sus intereses colectivos a los de otros y no es capaz de construir un nosotros. Tiene que partir, naturalmente, de la capacidad de reconocer un alter con sus mismos derechos y obligaciones y a partir de esa idea, tener la posibilidad de ceder, acordar y buscar caminos de encuentro.

Naturalmente, el intercambio de argumentos debe realizarse en un clima de respeto y utilizando argumentos racionalmente expuestos. La descalificación en el debate, no solo que debilita moral y políticamente a quien incurre en ese acto, sino que debilita el argumento. Finalmente, los ciudadanos y ciudadanas deben actuar con responsabilidad y profesionalismo, pues su accionar no solo los involucra a cada uno como individuos, sino que necesariamente están vinculadas a la comunidad. En definitiva, como decían Aristóteles y Cicerón, nuestro accionar siempre debe estar dirigido a la “felicidad pública.”

El buen ciudadano y la buena ciudadana, no es pues una abstracción arrinconada en un estante de biblioteca, sino aquella persona que, consciente de sus derechos y obligaciones con la comunidad, asume el compromiso de actuar, de ser un constructor de su tiempo y de legarle a las generaciones que vienen las herramientas para que los ciudadanos y ciudadanas de futuro tengan la capacidad de seguir construyendo y superar lo realizado por las generaciones que la precedieron.

Ese fue y sigue siendo el sueño y el desafío de los librepensadores, humanistas y republicanos.

NOTAS

[1] El Ágora era el espacio público en el que los ciudadanos de Atenas (siglo V antes de nuestra era, en su época de apogeo) se reunían a deliberar acerca de los asuntos de Estado.

[2] Dahl, Robert (1992): La democracia y sus críticos, Barcelona, Ed. Paidós. Sartori, Giovanni (2003): ¿Qué es la democracia? Buenos Aires, Ed. Taurus-Santillana.

[3] Cicerón, Marco Tulio (2014): La República. Madrid, Alianza Ed.

[4] Arendt, Hannah (2005): La condición humana. Barcelona, Ed. Paidós.

[5] Pettit, Philip (1997): Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno. Barcelona, Ed. Paidós.

[6] Rousseau, Jean Jacques (1993): El contrato social. Barcelona, Ed. Tecnos.

[7] Aristóteles (2005): La política. Madrid, Alianza Ed.

[8] Bobbio, Norberto (1994): El futuro de la democracia. Buenos Aires, Ed. Planeta.

[9] Rousseau, ob. cit.

[10] Camps, Victoria (2019): Virtudes públicas. Por una ética pública, optimista y feminista. Barcelona, Arpa Ed.

[11] Rousseau, ob. cit.

[12] Aristóteles, ob. cit.

[13] Rousseau, ob. cit.

[14] Cicerón, ob. cit.

[15] Béjar, Helena (2000): El corazón de la República. Avatares de la virtud política. Barcelona, Ed. Paidós.

[16] Rousseau, ob. cit.

[17] Camps, ob. cit.

“

mucha de las visiones pesimistas de los ciudadanos en relación con la democracia, no sólo provienen de la búsqueda de satisfacción individual o corporativa insatisfecha, como vimos, sino asimismo como consecuencia de un manejo general controvertido del sistema político democrático que repercute negativamente en la apreciación de los ciudadanos generando ese malestar que debilita el proyecto democrático.

”

Elbio Laxalte Terra

LA DEMOCRACIA, ¿PODRÁ SOBREVIVIR AL SXXI?

Elbio Laxalte Terra

INTRODUCCIÓN

Parecería que un rasgo distintivo de la actualidad, es el prestigio y valoración que tiene la democracia en casi todo el mundo. ¿Estamos entonces frente a una victoria aplastante del ideal democrático en todo el mundo? Nada más temeraria una apreciación en ese sentido. Como la famosa letra de Serge Gainsbourg podríamos decir sobre la democracia: **“Je t’aime, moi non plus”**.

Es que hoy, si salimos de las frases hechas sobre la democracia, como aquella famosa de Winston Churchill “La democracia es el peor sistema de gobierno diseñado por el hombre ... con excepción de todos los demás”, nos encontramos que la democracia moderna, o la democracia tal cual es, exaltada por unos, cuestionada por otros, pero paradójicamente victoriosa por donde se la mire (incluso con sus cuotas de tragedias, como lo que pasa en Hong Kong, Bielorrusia, o las famosas “primaveras árabes”), se encuentra hoy sumida en un verdadero punto muerto, agotada y sin proyectos. Lo cual es extremadamente peligroso para la supervivencia de la propia democracia, justamente.

La caída simbólica del muro de Berlín en 1989, implicó la derrota del opresivo sistema dictatorial soviético, y la victoria total de la democracia identificada con la tradición liberal y al sistema capitalista. Sin embargo, resultó en que pudimos finalmente ver al rey desnudo. Cada vez más se fue poniendo en evidencia su disfuncionamiento, caracterizado por una realidad oligárquica, y la ilusión del gobierno del pueblo (llamada soberanía popular), con sus consecuencias de crisis de la representación así como de un progresivo malestar ciudadano.

Así, la acumulación de crisis en el sistema, económicas y políticas y la falta de proyectos alternativos creíbles de sociedad, han desencadenando procesos, por un lado, de ambigüedad acrecentada que disminuye certezas y acelera la desconfianza y descreimiento en el sistema; y por el otro, la necesidad de “berrinches” antisistémicos, que pueden tomar incluso la forma de

verdaderas revueltas, muchas veces a causa de la desesperanza social, pero que le hacen el “caldo gordo” a diversos tipos de neo-autoritarismos (de izquierdas o derechas).

EL MALESTAR DEL CIUDADANO

Entonces el malestar existente entre los sujetos en las sociedades democráticas, se ha ido traduciendo en un progresivo debilitamiento de lo político, y la resultante en el indiferentismo o la revuelta. Naturalmente con características diversas, dependiendo de las circunstancias concretas de cada sociedad.

Al respecto, es probable que una de las claves para entender esto, que aparece como un fenómeno complejo, esté en la relación que mantiene el sujeto contemporáneo con el proyecto democrático.

Y en este sentido, parece bastante obvio señalar que el sujeto contemporáneo está escindido entre la individualización y la socialización.

El pensador contemporáneo Edgar Morin señala que “el sujeto se constituye colocándose en el centro de su mundo, para tratarlo, considerarlo y realizar todos los actos tendientes a su protección”. Pero también el sujeto se define como un actor creando su pertenencia social, lo que implica un proyecto y una acción. Lo define el sociólogo Alain Touraine como: “el deseo de ser de un individuo, de crear una historia personal, de dar sentido a un conjunto de experiencias de la vida individual”.

Entonces estamos en presencia de una tensión entre el sentido de pertenencia hacia cosas que nos son comunes, que se comparten, siendo nuestra vertiente social, y la singularidad y especificidad que nos diferencia de los otros absolutamente. Y nuestra sociedad contemporánea exagera esta contradicción estimulando un individualismo radical (el ser “diferente”, como lo vemos en el marketing de consumo).

Y esto se traduce en actitudes en el campo de lo político. El sujeto espera que el sistema político le garantice, a la vez, el máximo de libertades y el máximo de satisfacción de sus derechos. El máximo de libertad concebido como la mínima intervención en relación al ciudadano, lo que no le impide al tiempo, exigir intervenciones fuertes sobre lo que hace el otro. Así, el sujeto contemporáneo reclama el reconocimiento pleno de sus derechos fundamentales, en particular los derechos individuales concebidos como "derechos-libertades", que implican una fuerte abstención del Estado. Pero exige asimismo la aplicación de sus derechos colectivos y derechos adquiridos, presionando sobre el Estado para desarrollar una presencia fuerte en servicios y una fuerte inversión en fondos públicos.

Esta actitud ambivalente, y que depende además de la multiplicidad de pertenencias colectivas del individuo, forja una actitud política que se manifiesta claramente en que lo político debe, al mismo tiempo, protegerlo pero no invadirlo. Así, lo político es vivido como algo todopoderoso pero del cual hay que desconfiar, puesto que representa una amenaza.

Y esto genera una paradoja, pues la única posibilidad de neutralizar esa posible amenaza es a través de un proyecto colectivo (político también) haciendo con otros, pero si no hay confianza en los otros, el interés por la cosa política termina contaminado.

En resumen, en nuestras sociedades democrática actuales, se consolida una tendencia en la cual el sujeto espera de lo político que esté al exclusivo servicio de sus necesidades inmediatas, sean estas exclusivamente individuales, sea en sus necesidades sociales personales, es decir, para algunos de sus grupos de pertenencia. Es una tendencia a un individualismo estrecho que se manifiesta a veces colectivamente a través de una manifestación corporativa. Todo otro interés le es indiferente o incluso puede hacerlo aparecer como crítico, más aun, como enemigo.

Así, le es cada vez más difícil al sujeto actual de nuestras sociedades democráticas, reconocerse en el proyecto democrático, pues lo que gana terreno es la negación de la alteridad, siendo ésta una condición indispensable para todo proyecto colectivo democrático. Esto hace que el sujeto no se sienta concernido por los asuntos públicos y no tenga interés en tratarlos como temas comunes a la sociedad,

inclinándose por la indiferencia y/o deserción del interés por los bienes comunes. Todas causas del debilitamiento fuerte de la democracia.

LA DEMOCRACIA PRE-PANDEMIA

Por lo que pudimos ver, una cosa es la democracia y otra el grado de satisfacción o no que sentimos por ella. Y esto tiene que ver con su legitimación. Pues, si bien el grado de aceptación, es decir de legitimidad del proyecto democrático es creciente en el mundo, y esto es muy bueno, la práctica de la democracia allí donde ella existe realmente y está consolidada presenta muchos grados de insatisfacción. Y esto nos interpela en su funcionamiento. Pues, mucha de las visiones pesimistas de los ciudadanos en relación con la democracia, no sólo provienen de la búsqueda de satisfacción individual o corporativa insatisfecha, como vimos, sino asimismo como consecuencia de un manejo general controvertido del sistema político democrático que repercute negativamente en la apreciación de los ciudadanos generando ese malestar que debilita el proyecto democrático.

Veamos algunos elementos, tal vez los más preocupantes acerca de la marcha general de la democracia.

1) La agudización de la tendencia a transformar en enemigos a quienes solo son adversarios políticos. A los enemigos se los elimina. Con los adversarios se conversa, o negocia, se buscan acuerdos o se les derrota en actuaciones pactadas, como son las elecciones. La democracia no elimina el conflicto por la búsqueda de la hegemonía, pero potencia el diseño y funcionamiento de las instituciones que procesan el conflicto. Y su mayor fortaleza o debilidad deviene de la mayor o menor eficacia en resolver este punto.

2) Los ciudadanos, muchas veces, sienten que la democracia se ha transformado en cleptocracia, es decir, el poder de los ladrones, por la presencia e impunidad de actitudes de corrupción, de nepotismo, de clientelismo o el peculado. La corrupción -en particular la vinculada al narcotráfico- hoy es uno de los males mayores de la democracia que la pone en tela de juicio. Entonces, si bien la ley es importante para combatirla, no es suficiente. La ética es un capítulo esencial de la democracia. Ética de la responsabilidad es lo que debemos los ciudadanos esperar de los políticos. Rousseau ya lo planteaba cuando afirmaba que quienes separaran la política de la moral, no entendería jamás ni la una ni la otra.

3) En las actuales democracias se han debilitado tanto la representación como la participación y la deliberación democrática. Aquí hay que estudiar con un criterio amplio y no solo funcional, la utilización de los medios técnicos, en particular digitales, para estimular la participación. Pero hay que hacerlo sobre bases serias. Hoy lo digital va en el sentido de resolver temas administrativos, y está bien. Pero eso no es democracia digital. A veces preguntan que piensan los ciudadanos sobre tal o cual nombre de calle, o una obra pública. Está bien. Pero, ¿porque no utilizarlo para debates de sociedad más amplios y conceptuales? Hay que tener cuidado que lo digital no sea una cortina de humo más del marketing político, de manera que todo siga más o menos como está.

En cuanto a la deliberación: es suficiente ver los debates legislativos o municipales para verificar su pobreza conceptual y de conocimiento. Y de esta pobreza del pensamiento hemos pasado a la tremenda debilidad en la utilización del lenguaje político. La verdad es que muchos de quienes deben representar al pueblo no saben comunicarse, a veces ni siquiera saben hablar correctamente. Y, asombra muchas veces, la orfandad en materia del conocimiento de las leyes que deben goberarnos y de las cuales se supone que son los garantes.

4) El populismo. Solo una mención al respecto, y en la cual se cae con tremenda facilidad: y es el "carnaval de las promesas" de la que son tan imaginativos los dirigentes políticos buscando el voto. Pareciera que se burlan de la gente con la inflación de propuestas que la mayoría de las veces se saben que no podrán cumplir, aunque más no sea por falta de presupuesto. Pero igual las hacen. Viven en una burbuja de desprecio a la inteligencia de la gente.

LA DEMOCRACIA POST-PANDEMIA

La existencia de la pandemia, ha puesto en evidencia elementos nuevos que tienen fuerte vinculación con la visión democrática y con las instituciones.

1) La democracia en la mundialización. La pandemia, el cambio climático y la economía global, nos han puesto abruptamente en la necesidad de tomar a la mundialización como un parámetro ineludible. Nada podría implementarse solo a nivel de las políticas locales eludiendo este factor global que condiciona fuertemente. Pero, si bien la democracia tiene una cierta vida a nivel local, resulta dramáticamente menguada a nivel de las instancias internacionales existentes, y lo que es peor, sumamente deficitaria en su capacidad resolutoria.

2) El factor miedo. La pandemia ha desarrollado en las

poblaciones el factor miedo. Esta tendencia, aun en desarrollo, presenta múltiples implicancias y también políticas. Por un lado, el repliegue en uno mismo, el distanciamiento físico y social, el aislamiento. Esto es consecuencia de la desconfianza en el otro y en el posible contagio.

Estudios recientes señalan que estas tendencias refuerzan las convicciones conservadoras de las personas, la no interacción social y la necesidad acrecentada de seguridad, lo que deriva en una fácil aceptación de la pérdida de libertad, de la medicalización social, del potenciamiento del rol del Estado y de la desconfianza en el otro, el diferente. Todas cosas que podrían concluir en la solicitud de poderes especiales por parte de líderes políticos para gobernar con dispensas democráticas. Esto ha sucedido realmente en varios países, y la tentación está ahí sobre una delgada línea. En suma, un desafío más para una democracia problemática que necesita de un ambiente abierto, liberal, deliberante y participativo para motivar y desplegarse.

3) El factor vigilancia y su relación con los derechos individuales. Según el serio historiador Yubal Noah Harari, la pandemia actual marcará un cambio significativo en la historia de la vigilancia.

Hoy los gobiernos y las corporaciones pueden saber a donde vamos, con quien nos reunimos, que compramos, con quien hablamos por teléfono, etc. Pero ahora a raíz de la actual pandemia, se está pasando a investigar y conocer lo que pasa dentro del cuerpo, a través de un brazalete biométrico que monitorea el metabolismo, la temperatura, etc. e informar si estamos enfermos o no. Pero a través de las señales que emiten tus funciones biológicas se puede deducir si crees en lo que estás leyendo, si manifiestas escepticismo, si algo te molesta, inclusive si sientes miedo.

Esta tecnología tiene un doble filo, señala el profesor Harari y nos advierte: "La vigilancia subcutánea podría crear el mejor sistema de salud del mundo ... Pero también puede dar paso al peor régimen totalitario que jamás haya existido, un régimen que nos conoce mejor que nosotros mismos".

Obviamente, en estas cosas la democracia tiene mucho que ver, para seguir teniendo vigente un régimen de libertades y evitar caer en una opresión o totalitarismo controlado por la tecnología.

¿SOBREVIVIRÁ LA DEMOCRACIA AL SIGLO XXI?

La filósofa norteamericana Wendy Brown señala

que sin democracia perderíamos el marco y el lenguaje por medio de los cuales nos hacemos cargo del presente y reclamamos el derechos de pensar en el futuro.

Pensando en Hannah Arendt, tal vez no sea posible revertir el hecho de que la política haya pasado de la condición de promesa a la de problema. Pero, al menos, podemos intentar que el problema no se transforme en una molestia absoluta, de la cual quisiéramos apartarnos.

Voltaire se lamentaba, con cierta razón, de "cuan lentamente y con qué dificultad la humanidad se vuelve civilizada y la sociedad se perfecciona a sí misma".

Pero, este es el camino. Y ese camino nos ha dejado solo una enseñanza: La democracia no es un dogma, fijado de una vez y para siempre, sino que su historia desde Clístenes de Atenas en la antigua Grecia hasta hoy, ha sido la de un sistema político que ha pasado por siglos de épocas oscuras, pero siempre ha estado en permanente construcción. Y es una tarea de cada generación de contribuir a su perfeccionamiento.

Si queremos un futuro de democracia, lo primero es aceptar que la democracia no es algo que viene dado de afuera, sino que ella lo es a la altura nuestra. Construir la democracia del futuro, que hoy lo sabemos, deberá ser global, necesita de nosotros lucidez, convicciones, altruismo y voluntad. Sin conjugar estos elementos, hoy muy desgastados detrás muchas veces de un pesimismo y quietismo muy bien cultivados, la democracia - como otras cosas - sólo será una mención en algún hipotético libro de estudio en manos de algún hipotético estudiante.

Por ello a la pregunta de si sobrevivirá la democracia al siglo XXI, le respondo que es posible, pero que ello no depende de nadie sino de nosotros mismos.

tea

*tea se edita en Montevideo por la
Asociación Civil 20 de setiembre
octubre 2020*